

La evolución de los estudios sobre áreas periurbanas

E. GONZÁLEZ URRUELA *

Las áreas periurbanas constituyen en la actualidad uno de los principales focos de atención del análisis territorial. Este interés se fundamenta en el hecho de que estos espacios, en su calidad de áreas de contacto, de *interface* (Kayser, 1972), constituyen el escenario donde se desarrollan complejos procesos territoriales y donde aparecen importantes conflictos por el uso del espacio. Todo ello en relación con un intenso dinamismo asociado a las necesidades espaciales derivadas del crecimiento industrial y urbano. Son, en este sentido, espacios nuevos vinculados a la organización territorial actual.

Su carácter de espacios recientes ha hecho necesario perfilar los instrumentos teóricos y metodológicos para el análisis de los mismos, en orden a su conceptualización, caracterización, génesis, dinámica e interpretación. El objetivo de este trabajo es el análisis de las contribuciones de los distintos autores y a la valoración de sus principales aportaciones para el estudio actual de las áreas periurbanas en cuanto a permitir y facilitar el debate metodológico y la adopción de las líneas de trabajo y los problemas e instrumentos metodológicos más apropiados.

Las áreas periurbanas, ¿un espacio específico?

El crecimiento urbano contemporáneo, asociado a la industrialización, ha configurado un espacio nuevo con rasgos originales respecto de las grandes tipologías existentes hasta entonces: la rural y la urbana. La insuficiencia de los métodos de las geografías rural y urbana tradicionales

* Departamento de Geografía de la Universidad de Cantabria.

para hacer frente al análisis e interpretación de estos espacios, ha hecho necesario perfilar unos enfoques, más o menos nuevos, para aprehender esta nueva realidad espacial. La complejidad de este empeño queda de manifiesto en la diversidad de enfoques que se han ido proponiendo: áreas de influencia, hinterland, umland, áreas periurbanas, rururbanas, banlieues, rural urbanizado, etc.

Esta variedad de denominaciones para un mismo espacio puede ser un primer exponente de la diversidad conceptual, ya que la convivencia de esta terminología parece indicar que, para muchos autores, se trata de espacios diferentes; es decir, que la variedad del espacio periurbano es tal que hace necesario el empleo de varios términos que recojan los rasgos específicos que presentan. A pesar de ello, sí es posible constatar la existencia de coincidencias significativas en la concepción de estas áreas. En primer lugar, su individualidad morfológica o mejor su carácter morfológicamente mixto que procede de la convivencia en ellas de rasgos intermedios entre lo rural y lo urbano, conformados por la transformación de los rurales tradicionales, que ya aparecen muy difuminados —cuando no han desaparecido por completo—. En su lugar, se generalizan nuevos usos de origen urbano —residenciales, industriales, equipamientos, servicios, etc.—.

En segundo lugar se individualiza por el tipo de ocupación que le caracteriza. Frente al carácter denso y compacto del *continuum* urbano, destaca por la forma laxa de ocupación, de menor densidad, en donde se mantienen importantes espacios intersticiales e incluso permanecen tierras de cultivo, que configuran un tipo de uso del territorio más extensivo que el propiamente urbano (Clout, 1976).

En tercer lugar es la vinculación funcional con la ciudad, ya que los nuevos usos van asociados a las necesidades y demandas urbanas. La mayor parte de los autores acepta que el desarrollo y cristalización de este tipo de espacios están relacionados con el acelerado crecimiento urbano-contemporáneo y con las nuevas formas urbanas; es decir, que es la consecuencia de la actuación de procesos de origen urbano, según lo cual se puede concluir que su individualidad procede de un factor locacional, o al menos se infiere que su proximidad a la ciudad les dota de unos caracteres específicos, cuya estimación queda patente en que es la que se pretende recoger en las propias denominaciones propuestas.

Ahora bien, ¿cada una de estas denominaciones recoge a su vez espacios distintos o son distintas manifestaciones territoriales de un mismo proceso? En última instancia esta diversidad terminológica manifiesta, al menos, o en mayor medida, un problema básico de concepción sobre el espacio, en relación con el peso que se debe dar a los aspectos morfológicos o genéticos.

Como consecuencia, la variedad de denominaciones sólo indica que el problema conceptual no está resuelto. No existe acuerdo en qué son, cómo son, cómo se generan, cómo evolucionan las áreas periurbanas. Y en re-

lación con ello tampoco está resuelto el problema metodológico para su análisis. La variedad de denominaciones va pareja con la diversidad de planteamientos metodológicos, lo que manifiesta la dificultad para sustentar el análisis de un espacio nuevo.

De la región funcional a las áreas de influencia y redes urbanas. Las aportaciones del análisis económico a los problemas de delimitación territorial.

La vinculación funcional de estos espacios con la unidad próxima quizá pueda explicar que los primeros intentos de análisis territorial procedan del ámbito de la geografía urbana, con importantes interferencias del método económico. En este sentido cabe destacar la incidencia de la teoría de las regiones funcionales, que se materializa en las denominadas áreas de influencia. Desde una perspectiva urbana, fue útil sobre todo para el establecimiento de criterios de delimitación de las áreas periurbanas y la frontera entre éstas y lo rural y lo urbano (Jonhson, 1974; Chisholm, 1979). La exigencia de delimitar el ámbito territorial sobre el que se ejercen determinadas funciones urbanas aparece como fundamental en este enfoque. Por ello los criterios aplicados fueron los primeros intentos de caracterizar las áreas periurbanas.

El análisis de los indicadores que se han ido proponiendo y el contenido de los trabajos muestra el peso que tiene los flujos, porque, como señala Chabot en 1962, la zona de influencia de una ciudad depende de los medios de transporte que la unen al espacio próximo. Son flujos de personas en migraciones diarias (Chabot, 1962; Green y Edwards, 1962), flujos de mercancías, de noticias o información evaluados a través de la red telefónica (Christaller, 1938) o de difusión de periódicos (Schwab y Martin, 1968). Otros autores se orientaron también hacia la valoración de la estructura profesional, sobre todo la composición del terciario en relación con la teoría del basic-non basic de Alexander. En todos ellos dominan los lazos invisibles con una componente más económica que territorial.

Si este enfoque de las áreas de influencia aportó criterios de delimitación, y en este sentido fue fértil, en cambio no facilitó una metodología para el análisis territorial. En primer lugar, porque no se explicitaba el tipo de relaciones que la ciudad puede establecer con su territorio, dando por supuesto que eran únicas e invariables; y apenas se insiste en los procesos. En segundo lugar, porque, a pesar de que el área de influencia afecta a espacios no urbanos, no ha permitido el conocimiento territorial y apenas se ha interesado por el impacto espacial que podía generar; más bien ha insistido en el análisis de la ciudad como lugar central, con lo que el espacio no urbano del área de influencia queda reducido a una categoría que tiene escasa materialidad y sin que se valore cómo ese espa-

cio recibe o padece esa influencia. En tercer lugar, porque tampoco ha diferenciado claramente las escalas de tal manera que ha sido utilizado, por imbricaciones sucesivas, desde estudios de las regiones urbanas y conurbaciones al análisis de los centros comarcales de servicios, territorios con fenómenos de escalas y magnitudes lo suficientemente diferentes como para suponer diferencias cualitativas.

Estas indefiniciones y paradojas se deben al concepto de espacio que utiliza e incorpora. No es un espacio de usos del suelo, de impactos, de articulaciones territoriales, sino que se trata de un espacio económico de relaciones y flujos, un espacio abstracto, sin localizaciones; un espacio formal en el que se desenvuelven las relaciones económicas (Ortega, 1975, a).

El tránsito hacia el análisis territorial. Los estudios de «banlieue» y «las urban fringe»

Hacer frente a los problemas territoriales exige enfoques renovados que aparecen de la mano de los estudios de las *banlieues* y las *urban fringe* o *rural-urban fringe*, que, con planteamientos diferentes, manifiestan una preocupación por el análisis espacial y por los procesos que intervienen, aunque en principio sólo suponen esbozos.

Los estudios de *banlieue* franceses significan uno de los intentos de análisis territorial a partir de la incorporación del método regional de gran tradición en la geografía francesa; aplicado a las áreas de influencia, permitió un avance sobre todo en la descripción de las áreas periurbanas. El ejemplo más paradigmático lo puede constituir el estudio, ya clásico, sobre la *banlieue* parisina (Bastie, 1964), quien formula de manera explícita su concepción y su método al señalar la necesidad de una tipología de la *banlieue* «permettant de mieux comprendre le paysage actuel et la vie suburbaine. Le géographe, qui ne dispose que de moyens artisanaux se limitera à une typologie plus simple révélée par l'observation, expliquée par l'histoire et dont il rendra par des descriptions qu'il s'efforcera de rendre synthétiques».

Esta preocupación territorial trasciende también los criterios de delimitación en los que se introducen algunos estrictamente espaciales con la densidad —de población, de superficie edificada— que conviven con otros más económicos e invisibles —flujos de población o consumo de energía— (George, 1961). Incluso la tipología que establece Bastie para el caso de París se fundamenta ya en usos del suelo dominantes —*banlieue industrielle, résidentielle, maraîchère*—. La preocupación por la descripción y el análisis espacial concreto supone también los inicios de la valoración de los procesos, aunque limitados al dinamismo, a la movilidad y a la distinta incidencia de la ciudad en la *banlieue* en relación con factores como la distancia, etc., aspectos que han perdurado en trabajos posteriores (Rouveyrol, 1974).

Es un enfoque territorial en el que la perspectiva urbana conserva, sin embargo, una primacía, patente en la catalogación de estos espacios como urbanos (Estienne, 1970), integrantes de las aglomeraciones. Estos estudios no son por ello un instrumento de análisis rural, sino que su finalidad era la delimitación de los espacios urbanos; de ahí que se hable de las *banlieues* urbanas, aunque también se alude a los aspectos rurales, ya que en 1956 Philipponneau hablaba de «la vie rurale de la *banlieue*» parisiense y el mismo Bastie dedica un capítulo a la *banlieue* rural. Estos aspectos se acentúan en los trabajos más tardíos, algunos de los cuales ya se pueden insertar dentro del enfoque sobre la urbanización (Jalabert, 1971).

Los estudios sobre las *urban fringe* responden a necesidades muy distintas y concretas, vinculadas, sobre todo, a las exigencias de la planificación rural, y por ello suponen importantes aportaciones para el análisis espacial de las áreas periurbanas. La antigüedad e importancia de los espacios periurbanos en los países anglosajones —desarrollados ya apartir de la Primera Guerra Mundial— hizo que en ellos los problemas territoriales apareciesen muy tempranamente, así como los intentos de control y corrección. La consecuencia fue la consolidación de un enfoque territorial muy temprano (Wehrwein, 1942) e incluso con una marcada perspectiva rural.

El enfoque de las *urban fringe* permite por ello el análisis espacial de las áreas periurbanas y por su carácter metodológicamente abierto han posibilitado la inserción sin problemas de las aportaciones posteriores e, incluso, en ellas están el germen del planteamiento posterior sobre la urbanización del campo y todos los enfoques rurales, así como el de numerosos procesos territoriales, como la competencia rural urbana por el uso de la tierra, las nuevas actividades y usos rurales (Clout, 1976). Por ello en el ámbito anglosajón no aparecen las rupturas metodológicas y, sin solución de continuidad, las *urban fringe* se pueden vincular con las tendencias más actuales de los estudios periurbanos.

De la perspectiva urbana a la rural. La urbanización del campo

A finales de la década de los años cincuenta la renovación del análisis territorial proviene de la formulación de la llamada *urbanización del campo* o *la rurbanización*, presente tanto en los autores anglosajones como en los franceses. Así, en 1958 Freeman habla de la *rururban belt* y Gottmann de los *suburbia* y la suburbanización, y Racine de la *exubarnización* y metamorfismo periurbano (1967). En Francia lo plantea muy tempranamente Juillard (1960), aunque en principio con problemas para superar la tradición regional.

La urbanización tal y como la plantea Juillard, se enmarca en el conjunto de enfoques sobre las relaciones campo-ciudad y plantea un doble

problema: uno de carácter teórico-ideológico y otro de tipo metodológico instrumental. El problema ideológico aparece de la consideración de la urbanización como el final de un proceso histórico de contraposición rural-urbana. El proceso es una evolución necesaria y un exponente del desarrollo en una especie de concordia espacial entre el campo y la ciudad —la ciudad que él llama urbanizante— que «... se traduit par des échanges fructueux, à double sens, un enrichissement général, l'accession possible pour tous aux formes les plus élevées du développement, par diffusion d'une impulsion fécondante partie de la grand ville et relayée dans l'ensemble du territoire par des centres moyens et petits qui constituent sont réseau urbain» «... les contrées les plus évoluées... sont caractérisées par des campagnes déjà urbanisées sorties progressivement sans hiatus et sans crise de l'ancienne dualité ville-campagne».

Se plantea como un proceso a término que culminará con la aparición del campo urbanizado como máximo exponente del desarrollo, por lo que se vincula el proceso de urbanización con el desarrollo del espacio rural. Esta ideología que tiende a considerar lo rural como a extinguir es compartida también por la sociología (Rimbaud, 1969) que señala que la finalidad del proceso es la urbanización total; como dice Miguel (1974), «...en todas partes resulta evidente la irreversible tendencia de los espacios a urbanizarse. Es un hecho irreversible el carácter residual que caracteriza a la mayoría de las regiones rurales».

En el análisis concreto aparece un problema metodológico-instrumental debida a la primacía del análisis morfológico que constituye una herramienta limitada para el estudio territorial. Los trabajos se centran en los aspectos formales con una fuerte componente paisajística, explícita en Juillard cuando dice: «... autour des agglomérations urbaines, le paysage s'ordonne de façon nouvelle. Entre villes et campagnes plus de frontières nettes».

Este enfoque de la urbanización ha sido cuestionado por diversos autores desde múltiples perspectivas, aunque algunas de las alternativas tampoco suponen variaciones sensibles. La formulación de la *rurbanización* (Bauer y Roux, 1976) apenas trasciende los rasgos formales y su finalidad queda reducida a la caracterización de un tipo de espacio periurbano: «... nous userons d'un neologisme pour qualifier ce phénomène d'imbrication des espaces rurales et des zones urbanisées: maisons individuelles, lotissements, nouveaux villages en constituent les manifestations les plus visibles».

De la individualidad morfológica a los procesos. El espacio del capital

La inoperancia del análisis paisajístico para definir, caracterizar y explicar los procesos de los espacios periurbanos está en la base de las numerosas críticas aparecidas en los años setenta a la urbanización del cam-

po de Juillard (Mathieu y Bontron, 1973) y que en España fueron recogidas muy tempranamente por Ortega (1975, b).

Sin rechazar el concepto de urbanización, se plantea la necesidad de superar la mera descripción morfológica y acudir a un marco teórico más amplio, y sobre todo, vincular la problemática del espacio periurbano a la del mundo rural en general y todo ello en el marco del modo de producción. Así en 1972. Kayser lo formula certeramente respecto de los geógrafos: «...les géographes traditionnels, qui ont habitué leurs lecteurs à privilégier le paysage, reconnaissent dans l'espace rural, c'est à dire la campagne, une fraction de territoire caractérisée par sa physionomie. Mais cette approche néglige l'analyse des structures et est à priori aussi désarmée devant le problème du devenir de la «société paysanne» que devant celui de la domination du mode de production capitaliste».

La vinculación del análisis territorial con el modo de producción introduce algunas cuestiones de especial interés metodológico. En primer lugar el carácter de las relaciones campo-ciudad: «...dans les pays industriels d'économie libérale au moins, le mode de production capitaliste intègre aujourd'hui profondément la ville et la campagne...» «...dans ces conditions est évident que le système des relations villes campagnes a changé de nature. La évolution technologique des transports ...commande aux modifications du système de relations villes-campagnes». En segundo lugar la capacidad de organización concreta de la ciudad frente a los grandes centros de decisión económicos y políticos mundiales. La mundialización de las decisiones económicas y el papel de las grandes empresas multinacionales han debilitado los lazos de conexión próximos, limitado y reducido la capacidad de influencia de las escalas locales «... le système de relations villes-campagnes... il ne s'établit plus directement, ou sur une base locale, mais il associe un espace rural concrèt à un ou des centres de plus en plus abstracts; ...pour l'essentiel de sa vie, l'habitat de l'espace rural dépend, en définitive, de processus ou de décisions qui se situent, au minimum, au nivel national» (Kayser, 1972).

Por todo ello se puede señalar que el proceso de urbanización, tal y como se plantea en la actualidad, no es un proceso ineluctable, una ley de evolución necesaria ligada al desarrollo en abstracto, sino el modelo territorial impuesto por el capital (Lipietz, 1977).

En estas coordenadas el análisis periurbano queda inserto en la problemática general de los espacios rurales y por ello ya no es esencial su individualidad morfológica, ni tampoco es importante que sea diferenciado internamente. Lo que le da especificidad frente al resto del espacio rural es el hecho de ser el marco de actuación y desarrollo de procesos territoriales complejos, pero no específicos. Les diferencia la intensidad de incidencia de unos procesos territoriales que reflejan claramente las condiciones y los problemas de las relaciones campo-ciudad pero entendidas no de forma abstracta o atemporal sino como un proceso histórico y por lo tanto variable (Ortega, 1975,a); en la actualidad está en relación con

el desarrollo industrial y terciario, con la concentración y polarización económica en el marco del sistema capitalista con unas relaciones de producción específicas, con un desarrollo tecnológico sin precedentes que han favorecido y facilitado los cambios territoriales (Kayser, 1972).

El espacio industrial capitalista se caracteriza por la inducción de un proceso de articulación territorial en la que las ciudades son principales difusoras de las transformaciones económicas, sociales y territoriales. Las áreas periurbanas son el inmediato exponente de la integración del espacio rural. Como señala Kayser «...la brutalité de ces processus, rassistis comme une véritable crise... (se produce por) l'absorption de l'agriculture dans le mode de production capitaliste, la conquête de l'espace rural pour le service des citadins, la manipulation du mythe rural dans les stratégies politiques couronne, en fin, au niveau idéologique, ces processus d'évolution dans une synthèse très habile».

Conclusión

En la articulación territorial actual los espacios periurbanos aparecen como el marco donde los procesos de cambio y de integración han sido rápidos e intensos. La importancia y originalidad del espacio periurbano estriba en ser el exponente más expresivo de los cambios territoriales en virtud de su proximidad a la ciudad.

El análisis de la evolución de los estudios de estas áreas periurbanas, revela el progresivo afinamiento de los enfoques teóricos, la tendencia a una valoración conceptual no específica sino en un marco territorial y social más abierto, la consideración creciente de la dinámica sobre la morfología, la insuficiencia de las aproximaciones paisajísticas y las limitaciones y riesgos de enfoques ideológicos, la disponibilidad de herramientas de análisis más perfeccionadas y la progresiva definición de líneas de trabajo y centros de interés para la investigación que, en España, poseen un atención menor y posibilidades grandes, dado el desarrollo adquirido.

Por todo ello, los análisis territoriales más recientes priman unos centros de interés muy distintos, volcados más hacia los procesos y la articulación territorial, ya sea desde la perspectiva metodológica y empírica propia de los investigadores franceses o desde la planificación territorial, de gran tradición y vigencia entre los anglosajones. Las cuestiones básicas son la producción del espacio, los agentes, los mecanismos, el consumo, el despilfarro, la segregación, la competencia de usos, los conflictos espaciales, el deterioro ambiental (Gaviria, 1978; Coulaud, 1981; Erycson, 1983; González, 1983, 1985, a, b). Las cuestiones planteadas a partir de la planificación territorial incluyen también los problemas de competencias y conflictos, así como la penetración de las nuevas actividades económicas en el espacio rural, la inserción de la agricultura periurbana, la valoración de los espacios intersticiales y la generación de los cinturones

verdes —green belt— como una forma de preservar el medio ambiente periurbano y recuperar su capacidad para el ocio (Thomas, 1963; Davidson y Wibberley, 1977; Wise, 1978; Blair, 1980; Cruickshank, 1982, etc.). En definitiva se puede decir que las áreas periurbanas son hoy el laboratorio donde aparecen la práctica totalidad de los procesos territoriales contemporáneos y su servicio una base teórico instrumental renovada.

BIBLIOGRAFÍA

- BASTLE, J. (1964). *La croissance de la banlieue parisienne*. PUF. París, 624 pp.
- BAUER, G. y ROUX, J. M. (1976). *La rurbanisation ou la ville éparpillée*. París, le Seuil, 192 pp.
- BLAIR, A. M. (1980). «Urban influences on farming in Essex». *Geoforum*, 11, 4, pp. 371-384.
- CLOUTH, H. D. (1976). *Geografía rural*. Oikos Tau, Barcelona, 307 pp.
- CLOUTH, H. D. (1982). «Rural settlements». *Progress in Human Geography*, 6/3, pp. 425-430.
- COULAUD, D. (1981). «Consumation ou gaspillage d'espace en milieu periurbain». *L'espace géographique*, pp. 180-186.
- CRUICKSHANK, A. B. (1982). «Where town meets country». *Problems of peri-urban areas in Scotland*. Aberdeen Univ. Press. Aberdeen, 129 pp.
- CHISHOLM, M. (1979). *Rural settlements and land use*. Hutchinson and C.º Londres, 189 pp.
- CHABOT, G. (1962). «Presentation d' une carte des zones d'influence des grandes villes françaises». En *The IGU symposium in Urban Geography*. Lund. 1960, Lund, 602 pp.
- CHRISTALLER, W. (1938). «Rapports fonctionnels entre les agglomerations urbaines et les campagnes». In *CR du Congrès international de Géographie*, Amsterdam, T. III.
- DAVIDSON, J. y WIBBERLEY, (1977). *Planning and the rural environment*. Pergamon. Londres, 225 pp.
- ERYCSON, R. A. (1983). «The evolution of the suburban space economy». *Urban Geography*, pp. 95-125.
- ESTIENNE, J. (1970). «La banlieue de Clermont Ferrand. Etude sur l'évolution de l' espace urbain». *Rev d'Auvergne*, 84 pp.
- FREEMAN, T. W. (1967). *Geography and planning*. Hutchinson. Londres, 192 pp.
- GAVIRIA LABARTA, M. (1978). «La competencia rural urbana por el uso de la tierra». *Agricultura y sociedad*, n.º 7, pp. 245-261.
- GEORGE, P. (1961). *Precis de géographie urbaine*. PUF. París, 279 pp.
- GONZÁLEZ URRUELA, E. (1983). «Dependencia y conflictos en un espacio rural suburbano». En *VIII Coloquio de Geografía*, Barcelona 1983, Barcelona, pp. 471-478.
- GONZÁLEZ URRUELA, E. (1985, a). «Consumo de espacio y dominación territorial. El área periurbana de Valladolid». *Ciudad y Territorio*, 1 (en prensa).
- GONZÁLEZ URRUELA, E. (1985, b). *Valladolid, ciudad y territorio. Procesos de articulación territorial inducidos por el desarrollo industrial y urbano*. Santander, (en prensa).

- GOTTMAN, J. (1969). *Megalopolis, the urbanized northeast seaboard of the United States*. Nueva York, 821 pp.
- GREEN, F. H. W., y EDWARDS, R. I. R. (1962). «A comercial application of urban hinterland studies». En *The IGY symposium in urban Geography. Lund 1960*, Lund, pp. 191-195.
- JALABERT, G. (1971). «Speculation foncière et urbanisation dans la banlieue toulousaine». *Rev. de Geog. des Pyrénées et du Sud-ouest*.
- JOHNSON, J. H. (1974). *Urban Geography: an introductory analysis*. Pergamon Londres, (traducción en Oikos Tau. Barcelona, 279 pp.
- JUILLARD, E. (1961). «L'urbanisation des campagnes en Europe Occidental». *Etudes Rurales*, n.º 1, pp. 18-33.
- KAYSER, B. (1972). «L'urbanisation des campagnes». En REMICA. *Espaces périphériques*. Ed. CNRS, Paris, pp. 55-69.
- LIPIETZ, A. (1977). *El capital y su espacio*. Siglo XXI ed., Madrid, 203 pp.
- MATHIEU, N., y BONTRON, J. C. (1973). «Les transformation de l'espace rural. Problèmes de méthode». *Etudes rurales*, n.º 49-50, pp. 137-159.
- MIGUEL, A. (1974). «Algunas ideas sobre la moderna sociología de la ciudad». *Ciudad y Territorio*, pp. 6-14.
- ORTEGA VALCARCEL, J. (1975). *Memoria sobre el concepto, método, fuentes y programa de Geografía* (mecanografiado).
- ORTEGA VALCARCEL, J. (1975, b). *Residencias secundarias y espacio de ocio en España*. Universidad de Valladolid, Valladolid, 99 pp.
- PHLIPONNEAU, (1952). «Les caractères originaux de la vie rurale de banlieue». *Annales de Géographie*, n.º 325, pp. 200-211.
- RACINE, J. B. (1967). «Exurbanisation y metamorphisme periurbain». *Rev. de Géographie de Montreal*, Vol. 21, pp. 313-343.
- RAMBAUD, P. (1974). *Société Rural y Urbanisation*. Le Seuil. Paris, 348 pp.
- ROUVEYROL, G. (1974). «L'évolution des études des aires de banlieue». *Cahiers de Géographie de Beçanson*, n.º 23.
- SCHWAB, R. y MARTIN, J. M. (1968). «Méthodes d'analyse de l'armature urbaine régionale». *Rev. geog. de l'Est*, pp. 57-87.
- THOMAS, D' (1963). «London Green Belt: evolution of an idea». *Geographical Journal*, n.º 129, pp. 14-24.
- WEHRWEIN, G. S. (1942). «The urban fringe». *Economic Geography*. 18. pp. 217-228.
- WISE, M. J. (1978). «Land use planning on the urban fringe». En *Regions géographiques, régions d'aménagement*. Ed. Hermès, Lyon, pp. 101-108.